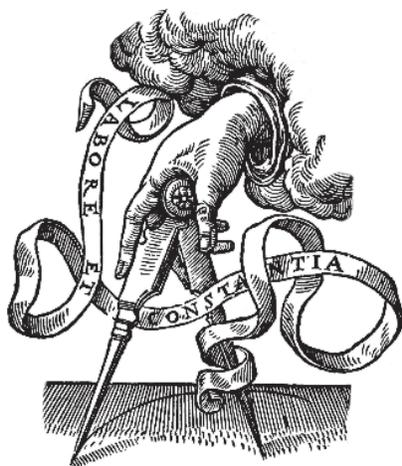






*Labore et constantia*



**JORGE GARIBAY ÁLVAREZ**

*Miembro honorario y asesor vitalicio  
de ADABI de México, A.C.*



Llovían flores de jacaranda  
cuando el destino hizo que Jorge Garibay  
transformara su existencia,  
dejando sendas alfombras violetas  
formadas de conocimiento, emociones y sentimientos  
que pocos podrán superar.  
Su vida se trazó con anterioridad de otra manera,  
pero su camino y el polvo de sus zapatos  
son producto de los pasos andados en archivos  
y bibliotecas, en ciudades y municipios,  
aprendiendo cada vez que enseñaba,  
durmiendo en áticos y comiendo quesadillas.  
Su labor ha tenido un papel decisivo dentro del rescate  
del patrimonio documental de México.

*“Todo sea por los archivos”*

dice él, y lo ha cumplido.

*Fabiola Monroy*



## JORGE GARIBAY ÁLVAREZ, ARCHIVISTA

Jorge Garibay es un amigo entrañable, pero hablaré de él como archivista. Sería imposible comprender esta faceta de su vida si no tomáramos en cuenta su formación previa y en su entorno.

Nacido en Ecuandureo, Michoacán, a los quince años de edad, en 1950, ingresó a la Sociedad de San Francisco de Sales, donde estudió Latín, Filosofía, Teología e Historia. Fue ahí que se adentró por primera vez en el mundo de los archivos, investigando en la curia provincial de los salesianos en México y más tarde en la curia general, en Roma.

Alguna vez escribió que los logros en su vida estaban ligados a la formación recibida en la Sociedad de San Francisco de Sales, pero: “Decidí por otra forma de vida, donde tenía la seguridad de crecer ante Dios en la esperanza y la fe. Fue difícil al inicio, pero Dios no me soltó y yo no me desprendí de su mano y así sigo, caminando hacia Él”

En este camino providencial, donde descubriría y desarrollaría su vocación de archivista, encontraría a la doctora Stella María González Cicero, con quien compartiría y complementaría su vida y el empeño por rescatar el patrimonio documental de México.

En 1978 Jorge empezó a trabajar en el Archivo General de la Nación, donde inició y fue jefe de Departamento de Archivos Eclesiásticos, un proyecto destinado a conocer y reorganizar la documentación conservada en los archivos eclesiásticos mexicanos. Que yo sepa, carecía —como la mayoría de los que en ese tiempo empezamos a trabajar en archivos— de una formación

específica en archivística, de no ser por algunos cursos de capacitación que impartía la dependencia a sus empleados.

Así que su formación de archivista fue más empírica que académica, pero siempre la vio como una vocación de servicio. Comprendió muy bien el principio de procedencia y, conociendo la organización eclesiástica y las normas canónicas, con gran pragmatismo y sentido común, supo aplicarlo para elaborar los esquemas para la clasificación de los archivos diocesanos y parroquiales, y diseñó los formatos y los cuadros de clasificación para levantar los inventarios.

Con la ayuda de un reducido equipo y con un presupuesto limitado, inició el rescate de archivos diocesanos y parroquiales, es decir, la limpieza, identificación, registro y ubicación final de los documentos en cajas para archivo, llegando a contar, en los ocho o nueve años que trabajó en la dependencia con 120 guías documentales y con información de más de 1 500 archivos.

Pronto se dio cuenta que bastaba rescatar los archivos y que para asegurar su conservación, era necesario animar a los responsables y capacitar a los archivistas. Para ello, tuvo la genial idea de organizar convenciones anuales (1983-1988) y editar una hoja formativa-informativa para los archivistas eclesiásticos, que se llamó *Contacto* y cuyo primer número se imprimió en 1983, y siguió imprimiéndose mensualmente durante cuatro años. También diseñó un curso de capacitación, con duración de una semana para archivistas eclesiásticos.

Al desaparecer el departamento de registro de documentos de interés mexicano en el extranjero, en 1982, el sustentante pidió ser asignado al departamento de archivos eclesiásticos. Fue entonces que entablé amistad con Jorge. Si bien mi permanencia ahí sería de sólo unos meses, durante muchos años nos

reuniríamos una vez por semana para comer y discutir cuestiones archivísticas. De estos encuentros semanales surgieron muchos proyectos, cuya realización sería siempre mérito del empeño, la tenacidad y la perseverancia de Jorge, como el de una asociación de archivos eclesiásticos, se llamó AMARE y tuvo un órgano informativo trimestral titulado como la asociación.

Otra de las iniciativas fue la creación de un Secretariado Adjunto de Archivo en la Conferencia del Episcopado de México, como órgano normativo y auxiliar para todas las jurisdicciones eclesiásticas del país, propuesta que en un principio fue acogida favorablemente, pero cuya existencia resultó efímera.

Otro de los proyectos fue un diplomado, cursado en dos veranos, avalado por la Universidad Pontificia de México y cuya primera generación se diplomó en 1988. Este curso corrió con mejor suerte, pues dicha institución lo continúa a la fecha ininterrumpidamente con la ayuda de ADABI.

Los trabajos en los archivos eclesiásticos que se estaban realizando en México, haciendo cabeza Jorge Garibay, empezaron a ser conocidos en otros países. Hubo diversos reconocimientos, entre otros, de la Organización de los Estados Americanos, el XV Congreso de Archivistas Eclesiásticos de Italia, La Sociedad de Archivistas Católicos de la Gran Bretaña, sólo por mencionar algunos.

Pese a ello, el presupuesto del Departamento de Archivos Eclesiásticos fue primero reducido y finalmente, en 1987, la dependencia suspendió el programa. Pero a Jorge no lo desanimaron las interrupciones de proyectos tan frecuentes en México por cambio de políticas sexenales, ni el plagio autoral, la poca valoración de su trabajo por los responsables de custodiar algunos archivos —¡cuántas veces, al cabo de pocos años, vimos

archivos que habían sido organizados y que después habían destinado el mobiliario o las cajas para otros usos!— y muchos otros contratiempos que se presentaron.

Ya fuera de la administración pública, Jorge continuo organizando archivos, no sólo eclesiásticos sino de muy diversa índole; sirva de ejemplo el perteneciente al ingeniero civil Manuel Cortina García.

Para entonces, Stella era directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Bajo esta coyuntura fue contactada por don Ignacio González Casanovas, de la Fundación Histórica Tavera, quien estaba interesado en conocer lo realizado en México en materia de instrumentos de consulta de acervos documentales. De este encuentro surgieron varios proyectos de conservación y difusión del patrimonio documental y bibliográfico de México y el Caribe, en los que se involucrarían también las fundaciones Hernando de Larramendi y Mapfre, así como, en la contraparte mexicana, las instituciones que serían beneficiadas y en su momento ADABI.

Para coordinar los proyectos de rescate y organización fue invitado Jorge Garibay, quien se trasladó en 1998 a Puerto Rico, para trabajar el Archivo Eclesiástico de San Juan. Y en 1999-2000, en el Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana, Cuba.

De otro encuentro y amistad providenciales —el de Jorge y Stella con don Alfredo Harp Helú y su esposa, la doctora María Isabel Grañen Porrúa— surgió, en mayo de 2003, la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, con el objetivo de promover la conservación y la difusión del patrimonio documental del país, y donde Jorge y Stella no sólo aportarían toda la experiencia de los años anteriores en instituciones públicas, sino continuarían encarnando el ideal de

preservar la memoria de México depositada en los archivos y bibliotecas antiguas, ahora en condiciones más favorables.

La magnitud de los alcances de ADABI son de sobra conocidos en esta sede. La participación de Jorge Garibay en estos logros, es un capítulo que tendrá que escribir uno de los colaboradores de la institución. Yo sólo hago mención de lo que, como amigo de la misma, he podido conocer desde fuera, que evidentemente resultará incompleto.

El campo de acción de ADABI es amplísimo: asesoramiento y capacitación; mejora de infraestructura; rescate de archivos públicos y privados y bibliotecas novohispanas; descripción de acervos; preservación de fuentes documentales; conservación, restauración y encuadernación de fondos bibliográficos; publicaciones y difusión. Jorge tuvo a su cargo la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos y fue coordinador de proyectos. Es decir, estuvo a la cabeza de los trabajos de diagnóstico, rescate y organización de archivos civiles y eclesiásticos, las capacitaciones, conferencias, cursos y asesorías; dio seguimiento a investigaciones académicas realizadas en fondos documentales rescatados por la asociación y fue miembro del consejo editorial, incursionó también en el campo de las bibliotecas coloniales, dejándonos estupendas publicaciones, como el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana*, que coordinó junto con Jesús Joel Peña Espinosa (Madrid-Puebla, 2004).

Ya que hablamos de publicaciones, en su faceta de escritor, Garibay ha sido prolífico. Como historiador, podrían enlistarse ciertos de artículos para el boletín de la Sociedad Salesiana, libros de historia salesiana en México y biografías de religiosas. Y, en otro género, *Las cantinas: donde la palabra humedece*, éxito editorial que resulta una paradoja porque Jorge no bebe.

Como escritor de publicaciones sobre archivística, destacan manuales e inventarios.

De los primeros —sin pretender una bibliografía completa— *La Secretaria y los documentos* (1988), que es un manual para archivos de comunidades religiosas publicado por las hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento; en colaboración con Ramón Aguilera, el *Manual de archivística eclesiástica* (1988), que reúne las conferencias impartidas en el curso anual para archivistas de la Universidad Pontificia de México; también en colaboración con Ramón Aguilera, *Teoría y técnica para organizar los archivos de la iglesia* (2010); el *Manual de organización de archivos parroquiales* (2007). La *Memoria 3* de ADABI (2005), dedicada a la Archivística eclesiástica. Y sus artículos en las *Memorias 5* (2006) y *11* (2007).

Por lo que respecta a instrumentos de consulta, desde luego los más de 300 inventarios de archivos diocesanos, parroquiales, municipales y de varia índole, cuya realización ha coordinado, resaltando: *Archivo histórico del Arzobispado de La Habana*, inventarios, Madrid, 2001; *Guía de fuentes documentales parroquiales de México*. (Documento Tavera, 3). Madrid, 1996; Y el ya mencionado *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana*.

La mayor parte de mi actividad laboral la he desempeñado en causas de canonización. También en esta área, me he encontrado con Jorge Garibay, pues, conocido por sus logros archivísticos y por ser hombre de fe, ha sido invitado en varias ocasiones a colaborar con la instrucción en las fases diocesanas, en calidad de perito archivista, que es el encargado de valorar la recopilación documental y de organizarla. Entre otras, en las causas de Cesárea Ruiz de Esparza, María Luisa

Godeau Leal, Moisés Lira, Ana María Gómez Campos y María Amada Sánchez Muñoz.

No estaría completa esta brevísima semblanza de Jorge Garibay, si no hiciera mención de que, en su labor archivística, nunca faltaron su característico sentido del humor y sus ocurrencias. Todos quienes alguna vez pudimos colaborar con él en trabajos de campo, podríamos compartir experiencias y anécdotas incontables —algunas veces bochornosas— que nos amenizaron en momento y que muchos años después nos siguen alegrando al recordarlas. Hace unos días me vino a la mente que, en nuestras misiones archivísticas, quienes habían pedido nuestro servicio, frecuentemente nos agasajaban con una comida o una merienda. Si entre los presentes había alguna dama, Jorge tomaba una servilleta de papel en la que escribía unos versos que declaraba en público. Las señoritas caían a sus pies como moscas muertas y para quitárselas de encima, no tenía nada mejor, que decirles “yo ya estoy casado, el soltero es él”, señalándome a mí, obviamente. También me acuerdo de las peripecias en Chilapa, donde no había agua ni para lavarse los dientes y donde optamos por dormir en el suelo, pues las sábanas del hotel nunca las habían lavado. O de Mascota, Jalisco, a donde llegamos muy entrada la noche luego de horas de terracería, topándonos ya muy cerca de la población con un río que, por las crecidas, no podía atravesar el auto que nos llevaba junto con las religiosas... Jorge y yo nos aventuramos imprudentemente a meternos al río para conocer la profundidad, que fue arriba de la cintura. Pero al final, por la satisfacción de haber cumplido la misión y muchas veces por los hallazgos sorprendentes, decíamos con convicción: ¡valió la pena!

El peso de los años y su trabajar incesante, mermaron su salud, por lo que tuvo que reducir su actividad como archivista, pero Jorge sigue siendo el hombre agradecido, honesto, el amigo siempre fiel y generoso.

Recuerdo haber leído algo que Jorge escribió: “el origen de vocación a salesiano fue algo circunstancial que yo ciertamente llamo providencial” de igual manera, podemos decir de él, que el haber dedicado la madurez de su vida al rescate de los archivos, sobre todo los eclesiásticos, fue algo, circunstancial, que nosotros también consideramos providencial.

¡Muchas gracias Jorge! por tu labor incansable, y a quienes han hecho posible la existencia de la asociación Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México.

*George Herbert Foulkes*





## CONFLUENCIAS

Cada persona entraña su destino, y siempre es grato encontrarse en el camino, en rumbos que convergen y nos llevan hacia direcciones semejantes, cada uno en su propia ruta y llegando a las cumbres propuestas. Alfredo Harp Helú y su servidora agradecemos a la vida que nos haya premiado al coincidir con Jorge Garibay, siempre optimista, alegre y hasta romántico. ¡Nomás contigo Stella! solía decir en las noches bohemias. Pensar en Jorge Garibay es también evocar a Stella González Cicero, su pilar, su compañera, recordarlos es reconocer su labor en los archivos de México; los sueños de esta formidable pareja han sido alojados desde su vocación social compartida; nacieron para rescatar la memoria de México. Cada uno ha seguido su propio camino pero la misma dirección, con una mística semejante, aunque su trabajo no ha sido fácil, es una forma de servir a los demás y a nuestro país. Sus sueños compartidos se han hecho realidad y lo mejor es que han sembrado experiencias y conocimiento en la recuperación de nuestra memoria histórica.

El trabajo de Jorge Garibay en los archivos de México ha sido algo tan natural que parece hábito; su método de trabajo es tan claro que la cumbre más empinada es siempre fácil, el sabe que sólo es cuestión de constancia y de entrega porque el amor, la honestidad, el sueño de organizarlo y el entusiasmo está siempre por añadidura.

El maestro Jorge Garibay merece muchos premios por ser un gran especialista y conocedor de los archivos civiles y eclesiásticos, pero sin duda por la suma acumulable es su labor humanitaria.

Recuerdo una anécdota que lo ejemplifica: en los proyectos en los que nos hemos embarcado juntos siempre llega un momento de tensión y cansancio, Stella, entonces, opta por la solución más razonable y dice: “es hora de que Jorge consienta a esos muchachos que llevan tanto tiempo con la presión laboral” y nos consta, que sólo la presencia del maestro alivia la inquietud, suaviza el ambiente; sus bromas, los chistes, las palabras de consuelo y por supuesto alguna salida a comer en donde él mejor que nadie, sabe el antojito que nos hará olvidar las preocupaciones, a pesar de que Stela le dice “la dieta Jorge, ¡cuidate!”; a las pocas horas, después de un buen desahogo Jorge suministra una dosis de optimismo y retomamos nuevamente el aliento para continuar con bríos para llegar a la meta prometida. Podríamos pasarnos horas recordando, rememorando tantas historias... La pareja Garibay-González ha sido un ejemplo, nuestro país se siente orgulloso de contar con ciudadanos como Jorge y Stella.

Recordamos como una luz aquella tarde, hace 14 años cuando en la oficina de Alfredo decidimos hacer algo juntos por los archivos y las bibliotecas de México; esos caminos que nos acercaron tanto y a los que debíamos fidelidad, así nació ADABI de México A.C., una asociación formidable y que ha logrado rescatar tantos libros, documentos, fotografías, periódicos y obras de arte; tantos retos que aquel día jamás hubieramos imaginado. ADABI ha sido un cobijo gratificante para los acervos mexicanos y también para nuestras vidas.

Gracias Jorge Garibay por tu compromiso, por tu amor, por compartir tus conocimientos y experiencias y más que nada por tu calidad humana que ha permitido irradiar luz a tantos documentos y a nuestras propias vidas.

*Alfredo Harp Helú y María Isabel Grañén Porrúa*

## JORGE GARIBAY, UN MAESTRO

La primera vez que escuché hablar del maestro Jorge Garibay fue hace 36 años, en los primeros ochenta. Su nombre esta desde entonces asociado a “los archivos parroquiales”. Su prestigio llegó antes de conocernos. En el Archivo General de la Nación en las épocas del antiguo Palacio de Comunicaciones, en Tacuba 8, no era fácil coincidir. Yo, un joven bisoño, trabajaba con papeles del siglo XIX en el primer piso, y él viajaba incansablemente. Quizá comenzamos a conversar en alguna de las Reuniones Nacionales de Archivos, acaso en Chapala, Jalisco.

De inmediato llamaron mi atención dos rasgos de su carácter: sus maneras afables, sonrientes y el evidente sentido pedagógico que le otorga a la conversación. Siempre tiene alguna información valiosa acerca de los archivos y una explicación que busca el origen y la raíz de la memoria de las instituciones, cuyos acervos busca comprender. Cuestiones erúditas del derecho canónico las maneja con fluidez y naturalidad, sin pedantería académica. Y nunca deja pasar la oportunidad de citar un latinajo.

Pero cuando conocí la dimensión del trabajo que estaba realizando el maestro Garibay fue cuando descubrí y tuve ocasión de ver detenida y curiosamente las cajas del Registro Nacional de Archivos. Realmente no sabía nada del inmenso trabajo acumulado durante años por todo el país: para cada estado de la república, para cada municipio, el registro pormenorizado de innumerables acervos parroquiales y diocesanos. Asomaba un trabajo metódico, con información general de la parroquia y del acervo, con notas y frecuentemente con inventarios.

La experiencia que dejaba ver ese proyecto monumental también daba cuenta necesariamente de otro aspecto de la labor de Garibay: el trato y el conocimiento profundo de la jerarquía eclesiástica. Aunque suene perogrullada es uno de los rasgos esenciales para una tarea de ese calado. De la mano, y gracias a esa sensibilidad, el maestro Garibay ha realizado una extensa labor para crear conciencia de la valiosa tarea que significa rescatar y conocer los archivos en el país.

Somos legión quienes nos hemos beneficiado de su conocimiento, y no menos quienes le han escuchado y recibido consejo. Y aquí aparece otro rasgo de su carácter: es un hombre generoso y no guarda bajo llave lo que conoce y sabe. Busca difundir como una buena nueva la importancia de los archivos, no sólo los de las instituciones eclesiásticas. Ha sido un maestro de generaciones de gente interesada en conocer a las instituciones eclesiásticas y la enseñanza a nivel nacional, ha sido uno de los aportes esenciales de su trabajo.

En ADABI, la presencia del maestro Garibay ha sido de la mayor importancia, y proyectos como el de la Biblioteca Palafoxiana dan idea sobrada de la calidad de su trabajo.

Lo primero que se me ocurrió al pensar en la enorme contribución de Jorge Garibay a la protección de la memoria histórica de México y eso me parece muy significativo, es todo lo que se ha publicado, manuales, guías, catálogos, estudios, inventarios, lo que ha permitido difundir y permitir el acceso a fuentes de gran valor.

Javier Marías sostiene que casi todo se olvida muy pronto, el tiempo como un monstruo voraz e implacable. Quizá esa conciencia ha permitido, a su manera, que Jorge Garibay no ceje en su empeño de proteger la memoria de las institu-

ciones mexicanas. Por eso también tiene mucho mérito que desde hace décadas —junto con Stella— no haya modificado la dirección de ese buque insignia, cuyo horizonte siempre sigue en movimiento, nunca se llega por así decir, es un viaje interminable el del rescate y la protección de la memoria mexicana y por ello es de mucho orgullo contar en México con Jorge Garibay en este esfuerzo y es muy grato tener ocasión de hacer un público reconocimiento a su trabajo.

Construir memoria y enseñar son los blasones de su heráldica, la amistad con Jorge es entrañable y perdura sin olvido.

*Juan Manuel Herrera*

## SUMA DE VOLUNTADES

Conocí al maestro en 1978, desde que estábamos en el Palacio de las Comunicaciones, sede entonces del Archivo General de la Nación, pero era como una estrella fugaz... Ahora, me percaté de su labor: convenciendo a las autoridades eclesiásticas de poner en orden sus archivos. Y así lo ha hecho durante más de cuarenta años... impulsando con su labor incansable un ámbito nuevo de trabajo en los archivos de México y creando una metodología que ha dado resultados sorprendentes, tarea que constituye uno de los pilares fundamentales de ADABI.

Supo crear además una filosofía del trabajo, inspirada en el amor y pasión que comparten tanto él como Stella hacia los archivos.

Pero una de sus grandes lecciones ha sido una frase que refleja en parte la filosofía pragmática de ADABI, resultado de la experiencia, “para que cualquier proyecto pueda llevarse a buen término deben conjuntarse tres elementos determinantes: voluntad política, apoyo financiero y personal capacitado; si estos tres factores se reúnen, el éxito siempre estará asegurado” Y cuánta razón ha tenido...

*Amanda Rosales*

Hoy celebramos la gran labor del maestro Jorge Garibay, agradecemos su pasión y compromiso por el rescate de la memoria.

*Berenice Hernández*

Muchas gracias maestro Garibay por inculcarme el interés por los archivos, por llevarme de la mano en su aprendizaje, pero sobre todo, gracias por ser mi amigo.

*Claudia Ballesteros*

Maestro, queremos agradecerle sus consejos y experiencias compartidas, su alegría y entusiasmo, sus enseñanzas y ejemplo, su entrega y dedicación a los archivos, su lealtad y compromiso, su afecto y templanza, su arduo trabajo y el compañerismo que nos ha inculcado.

*Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación*

Considero que de las mejores experiencias en la vida son las personas que conoces a lo largo de ésta, con las que convives cada día y aprendes de ellas; en ADABI he conocido personas que me han enseñado mucho y son de gran corazón, con estas palabras quiero decirle al maestro Jorge que estoy agradecido con la vida, por haberme dado la oportunidad de conocerlo y aprender de él y convivir todo este tiempo, gracias maestro, lo aprecio y lo llevo en mi corazón.

*Eduardo Martínez*

Gracias por todo el apoyo y toda la sabiduría que ha plasmado en la asociación, ahora que empieza a vivir otra etapa de su vida, vívala con la alegría que lo ha caracterizado siempre.

*Miguel Ángel Ortiz*

Estimado Maestro Jorge Garibay en los siete años que estuve trabajando con usted en la Coordinación de Archivos Civiles Eclesiásticos de ADABI de México recibí la formación más completa en la organización de archivos municipales y parroquiales, pero la parte que más valoro de usted es la habilidad de crear empatía, ya sea con un señor obispo, con un presidente municipal o con el personal de limpieza y los analistas, esta capacidad de tratar a todos como sus semejantes es lo que nos ha abierto las puertas en el rescate de los archivos.

Maestro le agradezco mucho el enseñarnos nuestra labor archivística, pero sobre todo el ser humanos en nuestra profesión.

*Jacobo Babines*

Con gran admiración y cariño, quiero reconocer su trayectoria en el ámbito archivístico, especialmente en los archivos eclesiósticos en los cuales ha hecho camino y ha formado a quienes seguimos este legado; también es la oportunidad de agradecerle sus enseñanzas académicas y sus consejos de vida, aprendizajes con los cuales continuamos con el rescate de archivos, con civilidad y orgullo, Maestro Jorge, muchas gracias.

*María Oropeza*

## QUERIDO AMIGO JORGE

Agradezco la oportunidad para expresarte lo que siento, no lo que pienso, lo que siento. Y es que durante los varios años que pude estar cerca de ti, —que la vida me dio esa oportunidad de aprender de ti— fuiste mi compañero en tantas batallas, cuántas veces compartimos esas frustraciones de no poder lograr algo, pero también la inmensa alegría de llegar al deber cumplido.

Me enseñaste el valor de la paciencia, de la entrega, pero también, y muy a tu manera, de no cejar por cumplir con nuestras ambiciones cuando estas se conjugan con el bienestar público. De no ceder ante el poder omnipotente con tal de cumplir sus caprichos. De doblarse, pero nunca quebrarse.

Siempre he admirado tu gran corazón, muchas veces no lo entendía, a la fecha no lo entiendo, cómo se puede entregar todo tu ser a una causa, cómo se puede ser altruista en el grado que lo eres sin dejar tu propia alma en los objetivos que logras, y es que, después lo atisbé, tu alma es muy grande, tu capacidad de amor inmensa, los que no somos como tú sólo podemos deslumbrarnos al reconocerte.

Por eso supe que tu sola presencia nutría a las personas de buenos sentimientos, cada vez que alguien se reúne contigo sale con una sonrisa, con un buen consejo, con una gran enseñanza, pero sobre todo, con el corazón lleno de alegría y de ganas de vivir, de seguir luchando, de seguir, de seguir aquí.

Lo que tengo que decirte ya te lo he dicho al corazón y mirándote siempre a los ojos.

Gracias por ser el único amigo en mi vida.

*Alejandro Montiel*

## CAMINO DE GENEROSIDAD

Me congratula la oportunidad de hacer pública mi admiración y cariño hacia usted maestro Jorge Garibay.

Conocí al maestro Garibay en el año 2002, cuando el subsecretario de cultura del estado de Puebla, el maestro Alejandro Montiel, me encomendaba darle seguimiento al proyecto de catalogación y restauración que se instrumentó después del sismo de 1999 en la Biblioteca Palafoxiana. Recuerdo perfectamente que llegué a presentarme, sin tener ninguna referencia del mundo de los archivos antiguos y mucho menos de su catalogación. Generoso como siempre, el maestro Garibay me escuchó y desde ese momento construimos una relación profesional y de amistad cercana, que me ha llevado a tener en él, así como en la doctora Stella, a unos admirables mentores. La dedicación y respeto del maestro Garibay para con la Biblioteca Palafoxiana ha causado desde el principio tal impresión en mí que, gracias a su ejemplo, renuevo constantemente mi compromiso profesional y personal con el patrimonio de México.

¿Cuál es la importancia de la labor del maestro Garibay en el estado de Puebla? Estoy convencida que cualquier gestión cultural en el sentido más amplio de su significado si no tiene incidencia en la comunidad, en lo local, en la sociedad pierde un gran porcentaje de su valía.

Ésta es una de las más importantes labores del maestro, pues ha mostrado un lado altruista, generoso y de formación de equipos de trabajo cohesionados, que hoy trascienden las fronteras poblanas. Muestra de ello son los equipo de jóvenes

que, bajo su tutela, fueron integrados para la catalogación de la Biblioteca Palafoxiana y para la oficina de ADABI Puebla.

Estoy segura que toda aquella persona de la antigua Secretaría de Cultura de Puebla que tuvo la dicha de coincidir con el maestro Garibay, le está, como yo, agradecida por sus enseñanzas en el plano profesional y personal. Durante dos sexenios en la Fototeca, la Fonoteca, la Cineteca, la Palafoxiana, la Biblioteca Tola y la Hemeroteca del Gobierno del Estado de Puebla, tuvimos la suerte de saber que en usted, maestro, tendríamos siempre el consejo y apoyo más allá de ámbito laboral

La misma imagen y opinión tendrá cada una de las personas con las que trabajó en más de 185 archivos parroquiales, civiles y privados del estado de Puebla abarcando más del 50% de total de municipios del estado. Estas cifras hacen patente lo que la memoria escrita de mi estado le debe al maestro Garibay, a su equipo de trabajo y a la gran familia ADABI.

El rescate patrimonial es una tarea que parece no tener fin, es una labor titánica y requiere de una sinergia positiva. Para lograrlo, es menester ser capaz de conjuntar voluntades, anhelos, recursos, objetivos y un franco sentimiento de responsabilidad por nuestro país, todo eso ha marcado el camino del maestro Jorge Garibay. Por ello tiene mi siempre admiración y reconocimiento como mexicana, como su alumna, colaboradora y amiga.

*Judith Fuentes*

## ENCUENTROS Y DESENCUENTROS, UN CAMINAR POR LOS ARCHIVOS

Mi caminar por los archivos junto con el maestro Jorge Garibay inició cuando realicé mi tesis de licenciatura en historia en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP; cuando en esas épocas nadie le apostaba a hacer historia eclesiástica y mucho menos inventarios parroquiales.

Me acerqué a la doctora María del Pilar Pacheco Zamudio, directora del Archivo General del Estado de Puebla, a quien le presenté mi propuesta y me sugirió la consulta de los manuales de archivística publicados en el Archivo General de la Nación. Los textos que abrieron mi camino a los archivos fueron el *Manual de Archivos Parroquiales* obra del maestro Jorge Garibay y el *Manual de Archivística Eclesiástica*, escrito por los maestros Jorge Garibay y Manuel Aguilera Murguía.

Este primer encuentro con el maestro, para mí fue todo un suceso, pues abrió mis ojos para mirar de manera diferente a los archivos parroquiales, de la mano de estos manuales, aprendí a clasificar y ordenar mi primer archivo parroquial de manera clara y sencilla y logré finalizar mi tesis exitosamente. El 22 de noviembre de 2001, fue un día memorable para mí, pues la doctora Pacheco había invitado al maestro Garibay a mi examen profesional, este fue mi segundo encuentro con él y el primero en persona; pude escuchar sus observaciones y aprobaciones al trabajo, pero mi mayor gusto fue su anuncio que promovería mi tesis para publicación en el AGN. De hecho, fue el maestro quien me puso a prueba cuando era estudiante de la maestría en Historia en el año

2003. Recuerdo me cito en la Casa de Cultura de Puebla y me llamó a capturar las fichas bibliográficas de la Biblioteca Palafoxiana, una vez terminadas las revisó y luego me puso una “regañiza” de aquellas que por suerte no termine llorando. Al final, me replicó “haz pasado la prueba” y me preguntó ¿quieres trabajar conmigo en ADABI de México?, y sin pensarlo le dije que sí.

El primer archivo eclesiástico que trabajé con el maestro, fue un conventual, el de las monjas dominicas de Santa Catalina de Siena y Señora Santa Ana, digno de contar fue toda una odisea trabajar en el archivo con la estricta observancia de la priora sor María de Cristo, pero como siempre el buen maestro, defendió a sus discípulos y nos dio nuestro lugar, y en otros muchos casos nos puso en el nuestro.

Los desencuentros fueron frecuentes, por lo menos en cada proyecto en cuanto a las formas y los tiempos, pero siempre fue claro en lo que quería, “primero clasificas, luego ordenas, hay que entregar frutos”, es decir, los inventarios. Y decía: “Piensen que los archivos son el paso del Señor por su Iglesia” y la pastoral del equipo de ADABI Puebla era el rescatar y organizar archivos.

El primer equipo que formó el maestro fueron jóvenes egresados del Colegio de Historia de la BUAP, entre ellos María de los Ángeles Pérez Macuil, Elvia Acosta Zamora, Jacobo Babines López, Ana Claudia Islas Román, Rogelio Cortés Espinoza y su servidora, y después se incorporaron Matilde González Zamora, Viridiana Vera Gracia y más recientemente Areli González Flores. Todos con encuentros y desencuentros, pero siempre recibimos de el maestro su conocimiento, experiencia, apoyo y disciplina, unos más que otros tuvimos un largo caminar con él en los archivos.

Gracias a tomar el sabio consejo del maestro Garibay “atrévase a escribir” han salido a la luz diversos estudios históricos y guías. Hoy por hoy, agradezco de todo corazón al maestro Garibay el compartir su conocimiento, apoyo y consejo para seguir en este caminar por los archivos y la historia. Reciba todo el reconocimiento el maestro Jorge Garibay, en homenaje a su importante trayectoria en el rescate y organización de los archivos de México y su impulso a nuevos profesionales de los archivos y de la historia como fue el equipo de ADABI Puebla.

*Elisa Garzón*

## LABOR QUE INSPIRA

El maestro Jorge Garibay Álvarez, director y mentor incansable de una pastoral social y cultural orientada a promover el rescate y la preservación de patrimonio documental de nuestro país. El trabajo del maestro Garibay ha sido permanente desde 1978 a la fecha, es un referente internacional sobre los archivos eclesiásticos, ya sean diocesanos, parroquiales y de congregaciones religiosas.

Son casi 40 años dedicados a la empresa titánica de promover, convencer y difundir entre instituciones y particulares la organización de los archivos civiles y eclesiásticos. También, de manera directa e indirecta a través de un incontable número de personas que han sido formadas en la disciplina archivística a través de asesorías, cursos, diplomados, elaboración de manuales, recopilación normativa, artículos, ponencias, y un largo etcétera.

Yo tuve la fortuna de ser cobijado como uno más de sus alumnos, de aprender y colaborar en esta noble labor de preservar el patrimonio documental. Gracias a la oportunidad que me brindó, formé parte de esta familia ADABI de México.

El inicio, recuerdo fue en la Casa de Cultura, antiguo Colegio de San Juan, en Puebla donde el Maestro Garibay me entrevistó. Viene a mi mente el nerviosismo que me generaba mi entrevistador, por lo que para calmarme eche un vistazo rápido en la oficina, la sala blanca, la mesa de madera en el centro y sobre ella el gran platón de talavera.

Durante la entrevista, el maestro Garibay fue amable y cordial, extendió su mano para saludarme y durante la charla me animó a contarle sobre mí ¿dónde vivía?, ¿dónde había estudiado?, y finalmente la pregunta que no esperaba, aunque era obvia por el tipo de trabajo que realizaban, ¿cuál es tu experiencia en archivos?

—¡Sí, experiencia en archivos!

De manera abrupta guarde silencio unos segundos, a mi mente venían imágenes un tanto tortuosas de mi primer acercamiento a los archivos:

— Cargan cajas: pasan horas sentados leyendo hoja, tras hoja sin poder ver el fin; ver bodegas repletas de documentos arrumbados, apilados junto a una variedad de objetos, con severos daños.

Desembarazado de los recuerdos poco gratos, apresure mi respuesta.

—¡Sí, claro! Entre 2003 y 2005 estuve trabajando en el Archivo General del Estado del Estado de Puebla, en un proyecto de rescate de archivos municipales. Al terminar la entrevista me dijo que por el momento no había nada, pues los proyectos en ADABI se habían concluido o estaban por cerrarse, que debía esperar y después me llamarían. la espera se volvió una eternidad, pero por fin recibí la tan ansiada llamada. Ingresaría en el mes de febrero. Entusiasmado, olvidé preguntar cuáles eran mis funciones, me sentía agobiado, confundido, pero pensé. —Ya no importa, ahora trabajaba en ADABI de México.

Llegando el mes de febrero, con presteza dispuse todo para llegar puntual a las 9:00 horas a la oficina. Había que causar una buena impresión el primer día. En la oficina se encontraban mis nuevos compañeros de trabajo. Mi llegada provocó una breve

interrupción a su animada charla. Me invitaron a pasar y tomar asiento. Mientras esperaba, ellos seguían con su charla, paulatinamente fueron apareciendo otros más, Gustavo y Viridiana.

Al llegar el maestro Garibay la reunión comenzó. Se hicieron las presentaciones respectivas y llegamos al punto más importante, la noticia era que el grupo encabezado por Elisa Garzón, organizaría el Archivo Histórico Municipal de Tecali de Herrera. El panorama no era muy halagador, de acuerdo al diagnóstico que había realizado la coordinadora, eso no era un archivo, era una pila de documentos que con las circunstancias precisas provocarían algún incidente mayor.

No recuerdo como fueron los preparativos, sólo viene a mi memoria el grupo moviendo caja, tras caja, clasificando los documentos de acuerdo al cuadro de clasificación que teníamos. Fueron arduos meses en los que me sentía abrumado por la cantidad de documentos. Recuerdo las discusiones sobre si tal documento debía integrarse a una serie o no, hasta el que maestro Jorge corrió al rescate de su grupo de jóvenes archivistas. En las reuniones que tuvimos volvió a capacitar al grupo, en dos aspectos, uno la teoría en la que se abordarían conceptos básicos de la archivística y las formas prácticas de organizar documentos.

Para mí llegaba el momento de demostrar y poner en práctica los conocimientos adquiridos. Clasificar los documentos conforme a las funciones sustantivas y facilitativas; a su vez, cada función de la dependencia podía dividirse en ciertos números de actividades o acciones. Esta concepción nos permitiría ver a los documentos como parte de un conjunto estructurado, coherente, que les da sentido y que, por lo y tanto, debía respetarse e individualizarse.

El paradigma y metodología propuesto por el maestro Jorge Garibay se fundamentaba en cinco principios básicos: la inviolabilidad de la evidencia; el respeto al fondo, la procedencia y el orden original; el ciclo de la vida de los documentos; y la jerarquía en los documentos y en sus descriptores.

Este modelo metodológico fue la herramienta que permitió que el grupo de jóvenes archivistas, aplicáramos el conjunto de operaciones y tareas a los documentos en cada una de sus edades, que tenían por objetivo su conservación, su organización y hacerlos rápidamente accesibles, manejables, útiles en sus diversos fines. Su método permitió lograr la organización de decenas de archivos civiles y eclesiásticos en diversas entidades de México, y al igual que el maestro Jorge, nos convertiríamos en un eslabón en la difusión y promoción de un sistema que nos conduciría a la preservación a gran escala del patrimonio documental de México.

De manera particular, toda esa participación y experiencia generó en mí el deseo de seguir aprendiendo del mundo de la archivística, estudiando, trabajando, colaborando, gracias a la inspiración de este gran hombre —maestro Jorge Garibay, hoy sigo trabajando, convencido de la importancia de salvaguardar nuestros archivos mexicanos.

Es por eso que quiero expresarle mi mayor agradecimiento, sus enseñanzas, su apoyo, su confianza y su amistad.

*Rogelio Cortés*

## ENTRE LIBROS Y PAPELES: MEMORIAS DE UNA PASTORAL CULTURAL

En el año 2001 inicié el camino de mi “pastoral cultural”, con la invitación de la licenciada Ángeles Pérez Macuil, para apoyarla en el resguardo de los documentos del Archivo Parroquial de Huejotzingo.

En esa ocasión tuve la fortuna de conocer al maestro Jorge Garibay Álvarez, hombre siempre respetuoso de los tiempos de trabajo, quien aplicando un método en la organización de archivos, —característica que con los años daría prestigio a ADABI de México— estuvo acompañado de honestidad y respeto a las personas involucradas: desde las altas autoridades, hasta las más sencillas que prestaban sus servicios. Elementos indispensables para que las instituciones civiles y eclesiásticas, abrieran sus puertas y confianza al maestro y al personal que lo acompañó en sus múltiples proyectos en Puebla.

En lo que a mi corresponde, en una plática le expresé que en ese monumento me dedicaba a la consulta del Archivo Parroquial de San José, en la Ciudad de Puebla, para concluir mi tesis de licenciatura; pero que estaba en la problemática de aceptar la condonación para mi título, ya que el dinero destinado para tal fin, lo había utilizado para cursar un diplomado sobre el libro antiguo. El último hecho, permitió que el maestro Garibay me brindara la confianza y oportunidad de presentar un examen para ser parte del equipo del Proyecto de Catalogación de la Biblioteca Palafoxiana, que la Fundación Alfredo Harp

Helú, en convenio con la entonces Secretaria de Cultura del Estado de Puebla se encontraba realizando.

Hoy a pesar de no estar tan cercano, como nos tenía acostumbrados en Puebla, quiero expresar mi agradecimiento al maestro Jorge Garibay, primeramente, por haber confiado en las nuevas generaciones egresadas de la BUAP. Segundo, porque cada plática, se convirtió en una lección para explicar la importancia que tuvo la Iglesia en la conformación de nuestra historia, misma que quedó plasmada en los libros y documentos. Por último, por permitirme comprender que para lograr los frutos de cualquier proyecto, no solamente se requieren de las condiciones políticas, económicas y hasta las intelectuales, sino que se requiere de las voluntades y el sentido humano del personal que conforma las instituciones.

Estimado maestro, hoy reconozco que para mi ha sido parte fundamental en el arduo camino sobre el estudio del libro antiguo. Reciba mi gratitud por compartir cada momento de enseñanzas, consejos, y por qué no decirlo, de regaños que fueron y han sido parte de mi formación profesional, laboral y personal.

A pesar de los tiempos difíciles que vive la cultura en nuestro país, la presencia de ADABI representada por el binomio González-Garibay, quedará a través del rescate de archivos y bibliotecas, como un testigo de la disciplina, dedicación, honestidad y respeto al valioso patrimonio bibliográfico y documental de México, tesoros que quedarán para la posteridad de las futuras generaciones.

*Elvia Acosta*

## EJEMPLO DE COMPROMISO CON MÉXICO

Mi entrada al mundo de los archivos fue gracias al maestro Jorge Garibay Álvarez que a recomendación de la maestra Pilar Paleta, quien fue mi profesora en el Colegio de Historia de la BUAP, tuve la oportunidad de conocer, dicho encuentro resultó muy constructivo pues hizo una serie de comentarios a mi trabajo de tesis de licenciatura denominada “Catálogo de la Serie Cofradías del Archivo Parroquial de Huejotzingo del siglo XVIII”.

Entre sus comentarios destacan una incorrecta clasificación del archivo parroquial por falta de un método archivístico eclesiástico, el maestro como experto en la materia me propuso que bajo su asesoría, organizara el Archivo Parroquial de Huejotzingo, propuesta que hice al párroco, quien acepto de inmediato, así inicié mi primer trabajo en archivos, y qué mejor que el de mi parroquia en el 2002.

Este hecho me dio la oportunidad de trabajar en diversos archivos parroquiales de la Arquidiócesis de Puebla, siempre bajo la enseñanza del maestro quien ha compartido sus conocimientos y experiencias durante nuestra formación, aunque a veces resultaba difícil trabajar bajo la exigencia metódica y disciplinada, sin embargo su manera de trabajo me ha dejado un gran aprendizaje y conocimientos, además de conocer lugares y personas que enriquecen tanto la vida personal como la profesional; Me considero una persona afortunada por conocer un erudito en archivos eclesiásticos, que ha escrito infinidad de artículos y libros, en este ámbito.

Su aportación teórica, sobre todo para la archivística eclesiástica, es relevante ya que es un caudal de conocimientos que servirá a generaciones presentes y futuras que se interesen por el resguardo y conservación de archivos tanto civiles como eclesiásticos de México.

En mi caso, el encuentro con el maestro Jorge Garibay marcó mi vida profesional, que bien pudo estar encaminada a la docencia que pasó a segundo plano, debido al gran ejemplo de labor por los archivos, me incline por el trabajo archivístico, en un primer momento por los archivos eclesiásticos y después por los archivos civiles sobre todo los municipales, prueba de ello fue el trabajo que desempeñe por varios años en ADABI.

Aunque ya no labore en la institución, continúo con dicho trabajo, es decir, desde el momento en que conocí al maestro, hasta hoy en día, mi trabajo profesional gira en torno a los archivos, al grado que ha influido en la propuesta de tesis de doctorado.

Gracias maestro por sus enseñanzas, por compartir sus conocimientos, y por su trabajo arduo de rescatar, conservar y difundir la memoria histórica de nuestro país.

*Ángeles Pérez*

## MISIÓN TRASCENDENTAL QUE CONTINÚA

Estimado Maestro Garibay este homenaje que en ADABI le rendimos es un reconocimiento al trabajo, esfuerzo y pasión que ha dejado en cada uno de los archivos que intervino durante más de tres décadas. Debo decirle que sus enseñanzas y conocimientos son primordiales en mi formación profesional. Con usted aprendí la importancia que tienen los documentos y la necesidad de rescatarlos del olvido. Ha sido una grata experiencia laborar con usted. Un abrazo afectuoso.

*Areli González*

Uno de los aspectos más valiosos que el maestro Garibay sembró en nosotros, sus discípulos, es sin duda el considerar el trabajo de rescate de archivos como una misión, mas que como un trabajo: Una misión trascendental.

Configurar tus tareas archivísticas en este concepto de “misión”, donde eres muy consciente de estar sirviendo a la sociedad —y a la Iglesia en el caso de los archivos eclesiásticos— transforma por completo la forma en que realizas tu trabajo. Ya que no se trata solamente de estar ordenando y limpiando papeles

Con la mística que el maestro Garibay nos transmitió, estamos muy conscientes de que nuestras tareas son trascendentes y naturalmente, con esta mística te consagras más a tu trabajo y estás dispuesto a vencer cualquier adversidad que se presente. Esa es la forma con la que trabajamos en ADABI, con la entrega que el maestro Garibay nos transmitió, y es la misma perspectiva que queremos transferir a los que continúan actualmente en los proyectos de rescate en diferentes partes de la república mexicana.

*Candy Ornelas*

## *LABORE ET CONSTANTIA*

Con labor y constancia, son acciones con las que el maestro Jorge Garibay ha labrado la tierra árida de los archivos mexicanos, la constancia, la firmeza y perseverancia en sus resoluciones han sido actitudes que conducen al éxito de cada proyecto emprendido.

Uno de los pilares de ADABI de México es el rescate de archivos civiles y eclesiásticos, rescatar, organizar y crear instrumentos de consulta es uno de los proyectos prioritarios, el maestro Jorge Garibay con su labor ha concientizado a la sociedad y a las autoridades del valor de la memoria escrita y de la pérdida cotidiana de estos archivos; a lo largo de los años persistió en este empeño considerando la importancia política, social y cultural que como instituciones tienen el municipio y la Iglesia en nuestra historia, ya que los testimonios que resguardan sus archivos son en ocasiones el único vestigio que se conserva de la vida de una población.

En Jorge Garibay encontramos al amigo, al maestro y guía, que a la par de transmitir su conocimiento y metodología ha sabido contagiar su entusiasmo y amor por los papeles olvidados, que constituyen el maravilloso tesoro de la memoria escrita de nuestro país.

El maestro, deja como pocos una huella en su andar por los archivos, y un sentimiento de gratitud infinita a quienes amamos la memoria de México.

*Cristina Pérez*





## PALABRAS DEL MAESTRO JORGE GARIBAY

Doy las más sinceras gracias por el homenaje que se me ha otorgado, ante todo a Alfredo Harp Helú y a María Isabel Grañén Porrúa por haber confiado en la labor que he realizado en los archivos, sobre todo eclesiásticos; y a mis dos Stellas por el apoyo recibido para salir adelante en este trabajo tan satisfactorio como sacrificado en tiempos y espacios; ausente de mi hogar para realizar mis proyectos de rescate en ADABI.

A todos y a cada uno de los que han reconocido mi labor en los archivos de la Iglesia y que mucho han tenido que ver en la tarea que conjuntamente realizamos por la memoria de México. Gracias por el cariño que me han manifestado con sus palabras, pues mi acción siempre fue desinteresada procurando su crecimiento interior y laboral.

Finalmente agradezco a todos aquellos que facilitaron mi trabajo desde la administración de ADABI, pues su apoyo redundó en los logros obtenidos, y a todos digo que lo que se hace por los archivos tiene su pronta recompensa en la historia de cada una de las comunidades y poblaciones de nuestro México querido.

Con la emoción propia de mi edad y de este emotivo homenaje, no tengo otras palabras que decir desde lo profundo de mi corazón muchas gracias...

Y “todo sea por los archivos”.







## GRACIAS MAESTRO JORGE GARIBAY

Alfredo Harp Helú / María Isabel Grañén Porrúa /  
Stella María González Cicero / Amanda Rosales Bada /  
Aimeé del Carmen Valdivieso Galindo / Ivonne Torres Flores  
/ Virginia Rojas Romero / Miguel Ángel Ortiz Corona /  
Eduardo Martínez Torres / Marco Antonio Jiménez /  
Marcela Francisco / María Areli González Flores /  
Candy Elizabeth Ornelas Méndez / Claudia Ballesteros  
César / Roxana Govea Martínez / Gustavo Franco Palma /  
Alejandra Mejía Zavala / Sandra Caltempa Caballero /  
Dimas Asiole Hernández Rangel / Ana Laura Herrera  
Hernández / María Cristina Pérez Castillo /  
Karla Jimena Lezama Aparicio / Fabiola Patricia Monroy  
Valverde / Nicolás Chávez Caballero /  
Berenice Hernández Rochín / Iván Santos Nieto /  
George Herbert Foulkes / Juan Manuel Herrera Huerta /  
Alejandro Montiel Bonilla / Judith Fuentes Aguilar Merino  
/ Jacobo Babines López / Rogelio Cortés Espinoza /  
Elisa Garzón Balbuena / Elvia Acosta Zamora /  
Ángeles Pérez Macuil / María Oropeza Orea.



Entrega del reconocimiento al maestro Jorge Garibay como miembro honorario y asesor vitalicio de ADABI de México. Doctora María Isabel Grañén, don Alfredo Harp, maestro Jorge Garibay y doctora Stella María González



Equipo de trabajo en el rescate de archivos históricos: Candy Ornelas, Elisa Garzón, Rogelio Cortés, Ángeles Pérez, Elvia Acosta, Jacobo Babines, Areli González, Judith Fuentes y María Oropeza.



Continuadoras de la labor del maestro Jorge Garibay en ADABI de México, Candy ornelas y Areli González.



Maestro Jorge Garibay y doctora Stella González, en su labor conjunta han logrado recuperar la memoria de México.



Miguel Ángel Ortiz y Eduardo Martínez, fieles colaboradores de ADABI con el maestro Jorge Garibay.



El maestro Jorge Garibay con Judith Fuentes quien colaboró como enlace entre el Gobierno de Puebla y ADABI en el sexenio 2006-2012.



Entrega del Premio Nacional al Mérito Archivístico por parte del AGN al maestro Jorge Garibay, en el año 2013.

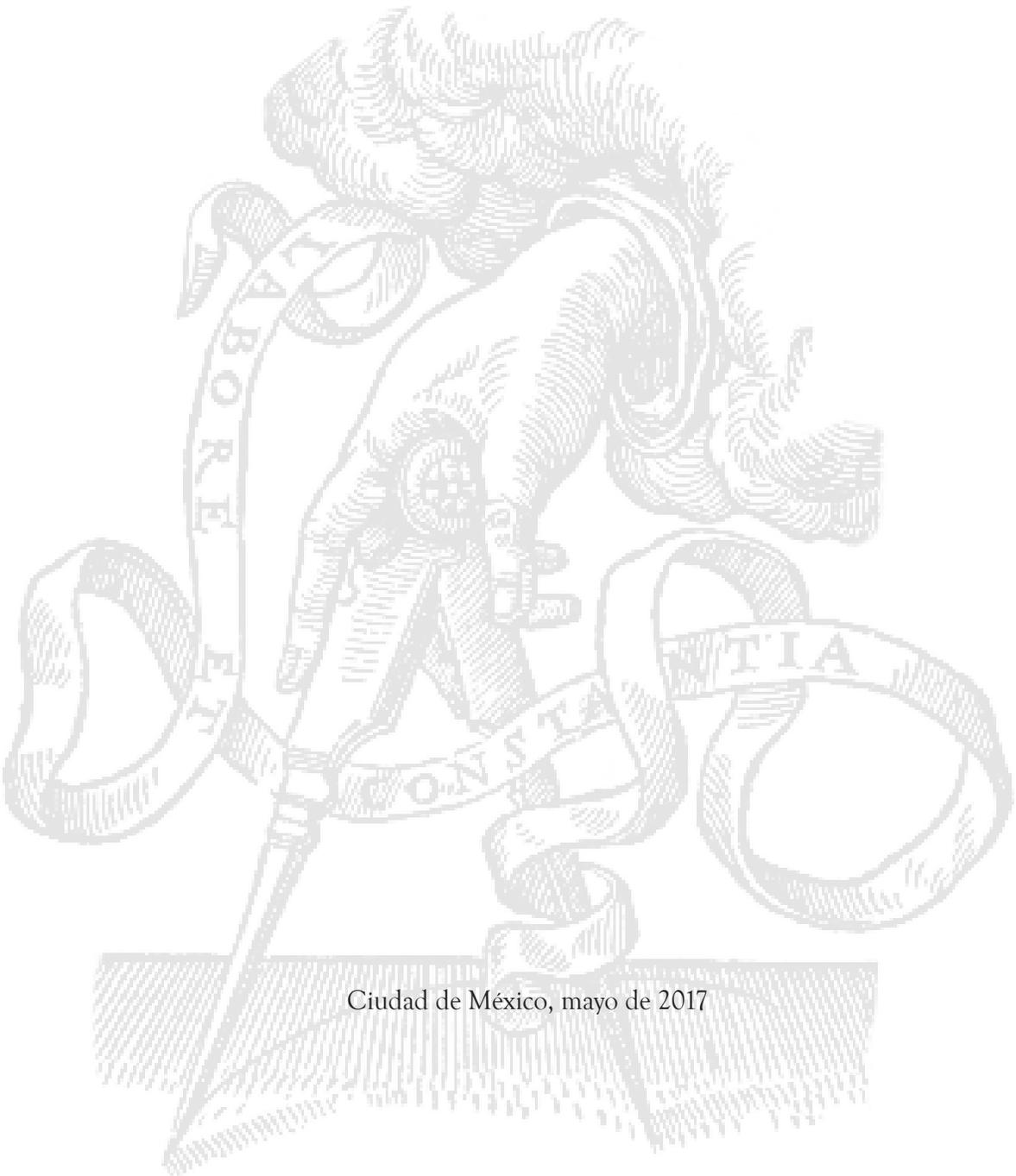


El maestro Jorge Garibay con parte del equipo de ADABI de México









Ciudad de México, mayo de 2017